

# Ediciones Lucas

A close-up photograph of a hand with light-colored skin and manicured nails. The hand is in the process of placing a single puzzle piece into a larger, teal-colored puzzle. The puzzle pieces are interlocking, and the background is a blurred teal surface with faint white lines. The lighting is soft, highlighting the texture of the skin and the edges of the puzzle pieces.

*"En Qué Debemos Pararnos Para Empezar Nuestra  
Verdadera Liberación" - Parte 11 - EL-010720-052*

*"En Qué Debemos  
Pararnos Para  
Empezar Nuestra  
Verdadera Liberación"*

*Parte II*

**© 2020 EDICIONES LUCAS**

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

*Primera edición: julio 2020*

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com  
www.vidadeiglesia.org  
vidadeiglesiaorg.blogspot.com  
asesalegal@gmail.com

**EL-010720-052**

# “En Qué Debemos Pararnos Para Empezar Nuestra Verdadera Liberación ”

## Parte II

---

*Apóstol Marvin Véliz*  
*19 de Abril de 2020.-*  
*Maryland, USA*

En la primera parte de este tema hablamos de la necesidad de quitar el fundamento antiguo y caduco, en el cuál está arraigado nuestro falso yo. Sólo quitando ese fundamento seremos verdaderamente libres. Además, vimos que ese fundamento está conformado por dos grandes materiales que debemos identificar, que son:

- 1) La naturaleza humana de bajeza
- 2) Lo que aprendimos de la Ley y el mal uso que hicimos de ella.

S

E

M

A

N

A

—

1

—

En la primera parte nos ocupamos por desarrollar el primer ítem, en esta ocasión hablaremos de lo segundo.

## **Lo Que Aprendimos De La Ley Y El Mal Uso Que Hicimos De Ella:**

### **1. El Antiguo Testamento Nos Enseña Lo Concerniente A La Ley.**

Es necesario tener bien claro cómo debemos acercarnos a la Biblia. Para empezar dice:

*2 Timoteo 3:16*

*“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,<sup>17</sup> a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”.*

No debemos desechar ninguno de los sesenta y seis libros que componen lo que nosotros conocemos como “Las Sagradas Escrituras”. La Biblia está compuesta por

el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento está conformado por 39 libros; y el Nuevo Testamento es la compilación de 29 libros, o cartas. No podemos negar que el Antiguo Testamento es rico en sabiduría, figuras, enseñanzas, principios, estructuras, etc. y todo lo que allí está escrito nos sirve en mucho para constatar la veracidad del Nuevo Testamento. No obstante, es un pacto que ya caducó, ya no está vigente para nosotros los creyentes del Nuevo Pacto.

Al decir que el Antiguo Pacto ya no está vigente nos referimos a todos los asuntos que tratan de cómo ser justificados delante de Dios. Pero no debemos desecharlo porque fue el Señor quien inspiró a ciertos hombres a escribir el Antiguo, y después inspiró a otros a escribir el Nuevo Testamento. Dios no cambia, Él es el mismo de ayer, hoy y por todos los siglos. Entonces, debido a que los primeros treinta y nueve libros de la Biblia salieron del corazón de Dios, no

podemos negar que hay mucho que aprender de ellos. Ahora bien, el cuidado que debemos tener al leerlo es en cuanto a los asuntos legales, pues, eso sí cambió radicalmente entre uno y otro pacto. Pero por asuntos de aprender sabiduría, es necesario que conozcamos lo que sucedió en el Antiguo Pacto.

Nosotros aprendemos lo concerniente a la Ley en el Antiguo Testamento, sin embargo, la mayoría hacemos un mal uso de ella. El propósito por el cual Dios agregó la Ley fue por causa del pecado. Él quería mostrarle al hombre, objetivamente, su condición caída, y por ende, su incapacidad de ser santo. Dios no le dio la Ley a Adán al momento de su caída, sino que cayó por hacer un mal uso del principio de Ley. Desde un principio Él le había prohibido a Adán comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, el cual tipificaba la Ley. Todos ya sabemos la historia de cómo Adán comió de ese fruto, y a causa de eso murió espiritualmente. Esto nos muestra que el hombre no fue

diseñado para vivir de lo bueno y lo malo, sino para alcanzar la Vida Divina, y ser procesado hasta eternizarse con Dios. De hecho Adán nunca se acercó al árbol de la Vida, del cual sí podía comer.

Sobre todo, el mundo evangélico es el que más enredos tiene en cuanto al Antiguo Pacto. Hoy en día los líderes evangélicos usan deliberadamente el Antiguo Testamento para hablar de prosperidad, milagros, señales, etc. Ellos enseñan un pseudo evangelio que ignora por completo la centralidad del Nuevo Pacto. Los primeros treinta y nueve libros de la Biblia dicen muchas cosas buenas, eso es innegable. Un ejemplo de ello es lo concerniente a los tiempos del fin; el Antiguo Testamento habla de las muchas señales que habrían en los tiempos del fin, el único problemita es que ese pacto ya caducó. Ahora en el Nuevo Pacto el Señor dice claramente que no habrá ni una sola señal de Su Venida (*Mateo 24:36; 1 Tesalonicenses 5:1-2*). Es por eso que, la mayoría de las cartas del apóstol Pablo a



las Iglesias llevan una dosis de advertencia a no volver al fundamento de Ley. La carta a los Gálatas es magistral, enfática y abierta en cuanto a esta temática. En esta epístola el apóstol Pablo dejó registrado como hasta el apóstol Pedro tuvo la tendencia de volverse a la ley, y para defender la verdad del Evangelio se vio en la necesidad de reprenderlo públicamente. Imagínese, si hasta los apóstoles que anduvieron con el Señor tuvieron la tendencia a seguir guardando las ordenanzas del Antiguo Pacto, quiere decir que nosotros también podemos ser seducidos a querer cumplirlo.

Hermanos, nosotros somos creyentes de un Nuevo Pacto. Nuestro Evangelio no consiste en lo que podamos cumplir, y obedecer, aun de lo que dice el Nuevo Testamento. La centralidad del Nuevo Pacto, no son normas, ni enseñanzas que debamos cumplir, sino la fe en la persona de Jesús. ¡Tengamos cuidado al leer la Biblia! No perdamos la centralidad del Nuevo Pacto. Dice:

Juan 5:39

*“Escudriñáis las Escrituras, porque os parece que en ellas tenéis vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí. 40 ¡Y no queréis venir a mí para tener vida!”.*

Leamos toda la Biblia, incluyendo lo que dice el Antiguo Testamento, pero nunca con miras a cumplirla, sino con fines de conocer y acercarnos a nuestro Señor Jesús.

## 2. El Propósito Divino De La Ley

S  
E  
M  
A  
N  
A  
—  
2  
—

La ley es un reflejo de lo que Dios quiere, de lo que Él es, y a la vez es un espejo que le muestra al hombre su condición pecaminosa. Desde Adán hasta Moisés no existió una ley escrita en tablas, o algo similar; no obstante, todos los hombres tuvieron el conocimiento de lo bueno y lo malo. Muchos años después, cuando Israel salió de Egipto, Dios les dio la ley a través de Moisés. El objetivo no era que ellos se esforzaran en cumplirla, sino que se dieran cuenta de todo lo que no podían cumplir. Suele sucedernos, en nuestro vivir diario, intentar hacer ciertas cosas, pero al final dicho intento solo sirve para darnos cuenta que no podemos hacerlas. Cuántos varones han intentado hacer un mueble, y finalmente mejor

llaman al carpintero; o cuántas hermanas intentan hacer una comida, y luego mejor la compran ya hecha. Así como estos ejemplos era el fin de la ley, que el hombre se diera cuenta de su condición de debilidad. Esto nos lo dice claramente el apóstol Pablo en los siguientes pasajes:

*Romanos 7:7*

*“¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás.<sup>8</sup> Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto.<sup>9</sup> Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.<sup>10</sup> Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte;<sup>11</sup> porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató.<sup>12</sup> De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.<sup>13</sup> ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para*

mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso. <sup>14</sup>Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. <sup>15</sup>Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. <sup>16</sup>Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena”.

Gálatas 3:19

“Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador. <sup>20</sup>Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno. <sup>21</sup>¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. <sup>22</sup>Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes”.

Estos pasajes nos muestran claramente que la ley fue dada por Dios para mostrarle al hombre su condición pecaminosa, y a través de ella encerrar a todos los hombres en una misma condición. Él nunca puso la Ley para buscar a algunos pocos que sí la pudieran cumplir, sino para que todos fueran encerrados bajo pecado. Es por eso que debemos ser muy cuidadosos para usar el Antiguo Pacto para el desarrollo de nuestra vida espiritual. Está bien que leamos el Antiguo Testamento, pero no lo tratemos de cumplir al pie de la letra porque esto se convierte en algo nocivo para nosotros mismos.

Dios no sólo le puso la Ley a los hijos de Israel, sino a todo el mundo. Todos los hombres intuyen el llamado que hace el principio de Ley, tal como lo dice

*Romanos 10:5*

*“... la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas”.*

¿Por qué dijo Dios estas palabras? ¿Acaso pensaba Él que algunos sí la podían cumplir? ¡No! Dios sabía que nadie la iba a poder cumplir; y cualquiera con un poquito de sensatez debe llegar a la conclusión que es difícil cumplir las más de quinientas leyes que contiene la Ley Mosaica. La naturaleza humana es incapaz de cumplir la Ley (*Romanos 7:14*). Sólo el corazón terco y religioso del ser humano le hace pensar que un día podrá cumplir toda justicia divina.

Vale la pena memorizar el pasaje de:

*Gálatas 3:22*

*“Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes”.*

Más claro no pudo decirlo el apóstol Pablo. ¡Amén!

### 3. El Mal Uso De La Ley

La Ley no es mala, sino el mal uso que hacemos de ella. Cuando queremos alcanzar justicia delante de Dios por la vía de la Ley, estamos haciendo un mal uso de ella. Dice:

*Gálatas 5:4*

*“De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.*

*<sup>5</sup>Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia; <sup>6</sup>porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor”.*

No podemos edificar nuestra vida espiritual con un fundamento de Ley. El que depende de la Ley en su interior apaga la Gracia que nos trae la Vida de nuestro Señor Jesucristo. Hermanos, no permitamos que se apague el fluir de

S

E

M

A

N

A

—

3

—



la Gracia en nuestras vidas. No abandonemos la gracia del Nuevo Pacto por un fundamento antiguo y caduco que nadie pudo cumplir. Si nos salimos de la esfera de la Gracia nos pasará lo mismo que al hijo pródigo; el cual, todo el tiempo que estuvo en casa de su padre, su herencia se multiplicaba, comía banquetes, tenía fiesta, en fin, lo tenía todo. Un día se le ocurrió la idea de irse de la casa de su padre, y de pronto, todo se le empezó a acabar hasta que terminó en la ruina. Así mismo nos puede pasar a nosotros si abandonamos la gracia y nos volvemos al fundamento de Ley.

En la Biblia hay pasajes tales como:

*Levítico 11:45*

*“Porque yo soy Jehová, ... seréis, pues, santos, porque yo soy santo”.*

*1 Pedro 1:14*

*“como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia;<sup>15</sup> sino, como aquel que os llamó es*

*santo, sed también vosotros santos en toda  
vuestra manera de vivir;<sup>16</sup> porque escrito está:  
Sed santos, porque yo soy santo”.*

Acabamos de leer que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento nos dicen que debemos ser santos. Alguien podrá decir: “Entonces, también nosotros los creyentes del Nuevo Pacto tenemos que esforzarnos para llegar a ser santos”. Esa conclusión más bien es la falta de revelación. Lo que debemos entender es que, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Pacto, la intención de Dios es que seamos santos, sólo que leamos bien, estos pasajes nos dicen que debemos ser santos pero no nos dicen cómo llegar a serlo. Que nos quede esto bien grabado: “Dios quiere que seamos santos”, pero la manera de llegar a serlo no consiste en nuestros esfuerzos de hacer lo bueno y dejar de hacer lo malo; Él sabe que no podemos ser santos por el fundamento de Ley. Hoy en día muchos predicadores instigan a los creyentes a que sean santos, el problema es que lo primero que les piden son obras, y la

santidad no viene por obras. Dios no va a pedirnos lo que no podemos. Es necesario dejar el mal uso de la ley para que empiece en nosotros una verdadera liberación.

La manera inadecuada de hacer uso de la Ley se convierte en uno de los materiales que componen el fundamento antiguo y caduco, en el cual edificamos mal nuestra vida. El problema no es la ley en sí misma, pues, ella es justa, santa y buena. De hecho, es posible usar la ley si se tiene madurez espiritual; el problema es que un carnal haga uso de ella. Un mal uso de la Ley se volverá un problema para todo creyente, porque si desde sus inicios en Cristo la puso como un cimiento en su vida, y luego siguió edificando sobre eso, seguro tarde o temprano eso caerá. Podemos pasar años edificando sobre el fundamento de ley pensando que todo va bien, y ni siquiera darnos cuenta que vamos en un mal camino. Un ejemplo sencillo para entender lo nocivo que es hacer un mal uso de la Ley es el siguiente: Para una ama de casa un cuchillo es una

herramienta útil para cocinar, pero ese mismo cuchillo en manos de un ladrón se convierte en un arma sumamente peligrosa. El cuchillo es el mismo, el problema es quién lo usa, y cómo lo usa. Así es la ley, el problema no es ella en sí misma, sino hacer un mal uso de ella. Si usted usa la ley como un espejo para darse cuenta que es mentiroso, o envidioso, o adúltero, o rebelde, etc. y arrepentido viene a Cristo, está haciendo un buen uso de ella. Pero si procura esforzarse por dejar de hacer esas cosas, y luego sentirse justificado delante de Dios por hacer “buenas obras”, está haciendo un mal uso de la Ley.

#### **4. Cayendo Nuevamente En Los Rudimentos Del Mundo.**

Dice:

*Colosenses 2:8*

*“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo”.*

Si le preguntáramos a la mayoría de creyentes qué son los “rudimentos del mundo” que se menciona en este pasaje, seguramente la mayoría dijera que se trata de aquellas cosas inmorales que practican los hombres. Sin embargo, el apóstol Pablo estaba haciendo referencia a otra cosa. Dice:

*Colosenses 2:20*

*“Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos<sup>21</sup> tales como:*

*No manejes, ni gustes, ni aun toques<sup>22</sup> (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso?<sup>23</sup> Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne”.*

En estos versos el apóstol Pablo nos aclara qué son los rudimentos del mundo. En primer lugar, dice que *hemos muerto con*

*Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo.*  
Este pensamiento lo podemos hilvanar  
con lo que dice:

*Romanos 7:4*

*“Así también vosotros, hermanos míos,  
habéis muerto a la ley mediante  
el cuerpo de Cristo...”.*

Note que en un pasaje dice que hemos muerto a los rudimentos del mundo, y en el otro dice que hemos muerto a la ley. Debemos hacernos una pregunta: ¿La ley que es justa, santa y buena, son los rudimentos del mundo? ¡No! Debemos leer bien lo que nos dice el apóstol Pablo. Lo que él está diciendo es que el mal uso de la ley se convierte en un rudimento mundano (*leamos nuevamente lo que dicen los v:21-23*). Un cuchillo en manos de una cocinera es un utensilio de cocina, pero un cuchillo en manos de un asaltante, se convierte en una herramienta para muerte. Así también nosotros debemos acabar, no con la ley, sino con el mal uso que hemos hecho de ella. Genéticamente,

todos hemos edificado nuestras vidas en estos rudimentos mundanos, y el resultado ha sido nefasto.

Dice también:

*Gálatas 4:1*

*“Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo;<sup>2</sup> sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre.*

*<sup>3</sup>Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo.<sup>4</sup> Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley,<sup>5</sup> para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos”.*

Una vez más en estos versos aparece la frase de “los rudimentos del mundo”, y el apóstol dice claramente que “todos” estábamos esclavizados a los rudimentos del mundo. En otras palabras, todos los hombres se vuelven esclavos del mundo al

hacer una mala praxis de la ley. El Señor en Su grande misericordia vino a redimirnos, es decir, vino a pagar el precio para abolir la esclavitud a la que estábamos sujetos. Él ya nos hizo libres de los rudimentos de la ley. ¡Aleluya! Sí debemos buscar la santidad, pero no bajo estos rudimentos mundanos. Nunca vamos a predicar un evangelio de libertinaje, pero tampoco vamos a seguir enseñanzas legalistas. El Evangelio de Cristo nos debe liberar, no sólo del pecado, sino también de este fundamento antiguo y caduco de Ley. Debemos de dejar de ser niños espirituales, esclavos de los rudimentos de ley; y avanzar hacia la madurez en Cristo, que consiste en una liberación y transformación de nuestro ser por el medio lícito que Dios nos ha dejado ahora en el Nuevo Pacto. Si haciendo uso de la gracia fracasamos, pues, levantémonos en el Nombre del Señor una vez más, y las veces que sean necesarias. Ya no caigamos en la trampa de retornar al fundamento de ley, pues, dice:



Gálatas 5:4

*“De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído”. ¡No nos apartemos de la gracia!*

El Nuevo Pacto tiene un fundamento de gracia, es decir, ya no somos justificados por obras, sino únicamente por creer. La gracia es un regalo, no debemos hacer obras para merecerla, sólo debemos abrirla a manera de un regalo y hacer un buen uso de ella. Por esta razón el Señor nos dejó Las Escrituras, para que entendamos cómo hacer uso de la gracia, y desechemos el cimiento antiguo y caduco de ley.

## ¿Qué Consecuencias Nos Trae Hacer Un Mal Uso De La Ley?

### 1. Destruimos Nuestra Relación Con Dios Y La Manera En La Que Él Nos Puede Dar Sus Riquezas.

Dice:

*Romanos 5:1*

*“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; <sup>2</sup>por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios”.*

Dice el apóstol Pablo que ahora tenemos Paz para con Dios por medio de la fe, por haber creído. Además, dice que por fe también tenemos entrada a esta gracia para estar firmes. En el Nuevo Pacto no cabe el

S

E

M

A

N

A

—

4

—

fundamento de ley, al contrario, si le ponemos obras lo destruimos. Dios es el que justifica, por lo tanto, no tratemos de encontrar justicias en nosotros mismos. Aceptemos que Él nos dio su comunión a la manera de un regalo, vengamos a Él necesitados, sabiendo que podemos estar con Él por pura gracia. Ya no seamos arrogantes, dejemos de acercarnos a Él creyendo que somos sus colegas. Cuánto dejamos de disfrutar de Su comunión por acercarnos a Él por un camino equivocado. La Ley fue dada para que nos diéramos cuenta de lo que somos, para que supiéramos que nada podemos hacer por nosotros mismos; esto es hacer buen uso de ella. Si así llegamos al Señor, tendremos comunión con Él. ¿Por qué el Rey David fue un hombre que pudo intimar con Dios? Porque siempre se consideró necesitado, él siempre decía: “*¿Quién soy yo, y quién es mi casa?...*” Él sabía quién era, sabía que no tenía justicia en sí mismo, supo usar bien la Ley.

Hermanos creyentes del Nuevo Pacto, no tratemos de presentarnos con justicias propias delante de Dios porque esto rompe nuestra comunión con Él. Es mejor acercarnos a Él como creyentes pecadores necesitados de restauración, que como religiosos hipócritas que se consideran “buenos” en sí mismos. Tampoco es necesario revolcarnos en el pecado para llegar a esta conclusión, basta con ver lo que somos, y llegar humillados delante de Dios. Si en esta condición nos acercamos por la fe al trono de la Gracia, seguramente tendremos comunión con Él, y gustaremos Sus riquezas.

## **2. La Ley Nos Vuelve Hábiles Para Juzgar, Condenar, Menospreciar, Y Cortar Toda Esperanza A Los Demás.**

Es triste ver cómo muchos cristianos son la gente más dura y sin misericordia. ¿Por qué son así? Por el engaño del fundamento de Ley. Estas personas hacen alarde de dos o tres cosas que pueden cumplir de la Biblia, aunque se hacen los desentendidos

de todo lo que no pueden cumplir. Tales personas se escudan en su vida moral “aceptable” para humillar y despreciar a los demás. Creen que tienen la capacidad de decir quienes son dignos de entrar a la Iglesia, y quienes no. En sus labios nunca hay esperanza, son crueles, asesinos de la gracia, con sus palabras matan las esperanzas de los que con sinceridad reconocen su pecado delante de Dios. Los tales siempre son piedra de tropiezo, en lugar de ayudar a levantar al prójimo. ¡Dios nos ayude a dejar este mal fundamento! ¡Dios nos ayude a ser libres de un Evangelio envuelto en religiosidad! Cuando el Señor pregonaba el Evangelio, decía:

*“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor” (Lucas 4:18–19).*

Si el Señor Jesús vino a dar sanidad a los enfermos, y libertad a los cautivos, eso es lo que nosotros debemos hacer con nuestros hermanos.

### **3. Usar La Ley Para Fabricar Las Caretas De Nuestro Falso Yo.**

La mayoría podemos encontrar en la Ley muchas caretas con las cuales podemos mostrarle a los demás lo bueno que somos. Normalmente, lo que procuramos es buscar una careta que se adapte a nuestra idiosincrasia. Por ejemplo, hay gente que condena la borrachera, y habla de ello con tanto ahínco que no le importa hacer sentir mal al que es débil en esta área. Tal persona seguramente no es alcohólica porque creció en un hogar donde nunca tomaron bebidas embriagantes, y genéticamente no trae esa tendencia. De esa forma, tal persona opta por esa careta de “sobriedad”, con la cual fanfarronea de santidad. Y así cada quien opta por escoger una careta con la cual oculta su bajeza, dándole vida

a su Falso Yo. Hay personas que dicen: “Yo *podré tener muchas cosas malas, sin embargo, ladrón no soy*”. ¿Qué buscamos con esto? ¿Salir aprobados delante de Dios? Leamos lo que dice:

1 Corintios 4:6

*“Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros. <sup>7</sup>Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?”.*

El fundamento de Ley muchas veces nos lleva a envanecernos, a sentirnos mejores que los demás. El problema es que Dios nunca nos juzgará en base a cuánto fuimos mejores que los demás; Él nos juzgará por Su palabra. No usemos la Ley para hacer brillar nuestro mejor lado, y ocultar nuestros lados débiles; eso sólo

acrecentará nuestro Falso Yo, y estaremos más lejos de una verdadera liberación.

Dice

*Apocalipsis 3:17*

*“Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. <sup>18</sup>Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas”.*

Hermanos, nos hemos vuelto religiosos creyendo lo que no somos, y ciegos ante lo que sí somos. Dios espera que nosotros desarraigemos de nuestro ser el fundamento antiguo y caduco que está compuesto por dos elementos nocivos:

- 1)** Nuestra naturaleza de bajeza, y
- 2)** El mal uso que hicimos de la Ley.



Démosle espacio al Señor para que sea nuestro cimiento, nuestra Roca inconmovible, y que por Él podamos alcanzar una verdadera liberación y una vida victoriosa.

¡Aleluya!